



DISCURSO
XVI FERIA INTERNACIONAL FORESTAL,
CELULOSA Y PAPEL

Hoy damos comienzo a la décimo sexta versión de Expocorma 2011, lo que constituye para nuestro gremio un motivo de enorme satisfacción, puesto que esta exposición, junto a todos los eventos que la complementan, se ha convertido en la gran cita del sector forestal y refleja, sin duda, la importancia que esta actividad tiene para el país, para la economía y sobre todo, para quienes viven de ella.

En los próximos días, en ésta nuestra casa, se reunirán diversos expositores quienes nos mostrarán productos y servicios para este sector, ofreciéndonos las mejores tecnologías disponibles para aumentar la productividad, una de las preocupaciones centrales de nuestro trabajo. Junto a ello, ejecutivos, profesionales y empresarios del sector, podrán actualizar sus conocimientos e intercambiar experiencias en torno a las últimas tendencias mundiales en los diversos seminarios y charlas que se han organizado en forma paralela a la muestra. Y como es ya tradición, terminaremos con una demostración de las capacidades de nuestra gente, a través del torneo maderero, oportunidad donde nuestros trabajadores nos darán a conocer su experiencia en la tarea forestal, dando muestras de su gran destreza para trabajar la madera.

Agradecemos a todas las empresas que una vez más, han depositado su confianza en nosotros, deseándoles éxito en los días que vienen.

Y como siempre, aprovechamos también esta oportunidad para hacer un balance de nuestro sector y revisar los principales temas que nos preocupan. En los últimos años hemos enfrentado momentos difíciles, luego de las crisis subprime y financiera y el devastador terremoto del año pasado, que afectaron de manera particularmente severa a nuestro sector. Pero hoy gracias al esfuerzo y tesón de las empresas, y al aporte invaluable de sus trabajadores, podemos decir que gran parte de los puestos de trabajo perdidos y las cifras globales de producción y de

exportaciones se han recuperado, con embarques que estimamos bordearán este año, los US\$ 6.000 millones. Sin embargo, debemos ser prudentes, pues los momentos duros parecen estar aún lejos de concluir, debido a las turbulencias financieras que amenazan y siembran de incertidumbre la economía mundial; y, por otra parte, hay segmentos de nuestro sector que aún atraviesan serias dificultades, como veremos más adelante.

Internamente, en tanto, enfrentamos adicionalmente, al menos, tres importantes aspectos negativos que atentan contra un desarrollo equilibrado e impactan en nuestro sector forestal. El tipo de cambio, si bien ha dado algo de respiro en las últimas semanas, ha sido un compañero ingrato para los exportadores. Si a ello agregamos el alto costo de la energía eléctrica, uno de los mayores del mundo, y el estancamiento por más de una década de la productividad de los factores, donde nos encontramos como país muy por debajo de naciones competidores como: Finlandia, Suecia, Canadá, Australia, Nueva Zelandia y Estados Unidos, vemos que se nos plantea un complicado desafío que apremia en mayor medida a quienes tienen menos herramientas para afrontarlo.

El país y nuestro sector han perdido competitividad, en buena medida debido a externalidades o situaciones estructurales, pero no podemos permitir que esa condición nos inmovilice, y debemos buscar herramientas innovadoras para paliar estas tendencias negativas y seguir avanzando en el desarrollo del sector forestal.

Es por ello que desde hace un tiempo hemos trabajado para identificar variables controlables que nos lleven a aumentar la productividad y hemos llegado al convencimiento de que un mejoramiento en la infraestructura puede ser un factor clave para que tanto este sector como otros sectores productivos, puedan mejorar su posición competitiva. Si en el ranking de productividad estamos en el puesto 30, en materia de infraestructura nos encontramos en el lugar 40.

De esta manera, nuestro gremio ha iniciado un profundo trabajo a nivel nacional con nuestras empresas socias, que nos ha permitido identificar las mejoras que se requieren en materia de infraestructura vial, ferroviaria y portuaria integral entre las regiones del Maule y Los Lagos.

Respecto al modo vial, la propuesta que hemos desarrollado apunta a la necesidad de elevar el límite de carga total de 45 a 61 toneladas, manteniendo vigente la normativa sobre largo y pesos por eje. Se lograría

con ello un aumento importante de la carga neta, con una larga lista de ventajas económicas y ambientales, entre ellas: mayor vida útil de las carreteras, menor consumo de combustible, disminución de los tiempos de transporte, mayores estándares de seguridad y menor contaminación y congestión en vías urbanas e interurbanas. Sin duda, grandes beneficios que generarían un alto impacto en la productividad.

A ello hay que sumar un gigante olvidado que consideramos debe ser un complemento indispensable al modo vial: El ferrocarril, especialmente relevante para distancias medias y largas. Mientras en países competidores como Canadá, por ejemplo, los trenes transportan el 46% de la carga, en Chile llegan a un insignificante 7%, a pesar de las grandes ventajas que pueden ofrecernos. Por ejemplo, desde el punto de vista ambiental, este medio de transporte emite cuatro veces menos dióxido de carbono que un camión y consume una cuarta parte de combustible. En tanto que en materia de seguridad, contribuye a reducir drásticamente la tasa de accidentes, favoreciendo, además, la descongestión de ciudades y puertos, por solo citar algunas.

Nuestro gremio considera que se deben fortalecer las políticas públicas que apunten a un desarrollo sostenible de la actividad económica de estas regiones y se contemple para ello una evaluación social de los proyectos ferroviarios y viales, con visión de largo plazo e igualdad de criterios que consideren todas las alternativas modales factibles en el proceso de evaluación, incluyendo todas las externalidades positivas y negativas de cada modo de transporte.

Nos parece que el tema de mejoramiento de infraestructura es de máxima urgencia. Más aún si se considera que nuestra industria se encuentra próxima a alcanzar niveles de cosecha por sobre los 40 millones de m³ anuales, y en los próximos 15 años se estima que se podría incrementar hasta en 18%, implicando un aumento sostenido del movimiento de carga entre las regiones del Maule y Los Lagos.

Lamentablemente, sin embargo, las autoridades de gobierno vinculadas a estas materias no parecen haber visto la misma relevancia y necesidad que nosotros advertimos, y hoy debemos manifestar con desaliento y preocupación que hasta ahora estas ideas no han encontrado eco en quienes son los encargados de tomar las decisiones. No podemos permitirnos como país, si pretendemos alcanzar el desarrollo y compensar eficazmente los factores que socavan nuestra competitividad,

desaprovechar las oportunidades y ventajas que podría traernos el dar este salto adelante en materia de infraestructura. Hacemos un nuevo llamado para atender nuestra propuesta, creemos que es indispensable en un país que pretenda incrementar su productividad y recuperar su competitividad.

Como hemos indicado en otras ocasiones, nuestro sector se compone de diversos subsectores, cuyas realidades son muy diferentes entre sí, y es necesario entender a esta industria considerando sus diferencias. Los factores negativos que mencionamos antes han afectado de manera distinta a cada uno de ellos, y es así como las grandes empresas integradas han sorteado de manera exitosa las dificultades. El subsector silvícola, por su parte, ha visto disminuida su competitividad en el corto y mediano plazo, a través de los costos de cosecha, transporte y construcción de caminos, mientras que en el largo plazo, se ha deteriorado la rentabilidad de forestar. Pero, sin lugar a dudas, el subsector maderero –compuesto principalmente por pequeñas y medianas empresas y gran generador de empleo – es el más afectado. Mientras el tipo de cambio ha impactado fuertemente su cadena de valor, la energía eléctrica es un insumo clave en la mayoría de sus procesos, por lo que un alza en su costo le repercute enormemente.

CORMA ha incluido activamente, dentro de sus focos de acción, el apoyo a este último segmento de empresas madereras. Al respecto, quisiera que recordáramos que en el país se ha producido, por más de una década, un estancamiento de la forestación de Pino radiata, especie principal en la industria del aserrío. A ello hay que sumar que los forestadores independientes han optado por replantar con eucaliptos, por su mayor rentabilidad, marcando una tendencia a la reducción del universo de suministro, lo que ha ido provocando un serio problema de abastecimiento de madera para estas empresas que, en su inmensa mayoría, no cuentan con un recurso forestal propio.

Nuestro gremio ha generado una Agenda PYME, con una serie de medidas sobre las cuales ya estamos trabajando con el Ministerio de Agricultura, entre las que se cuenta la creación de un fondo forestador con pino radiata que aproveche las ventajas del mercado de bonos de carbono para compensar la diferencia de rentabilidad respecto al eucalipto, y cuya producción pueda ser utilizada o transada a futuro por las PYMES madereras. También estamos promoviendo acciones de corto plazo, como la creación de centrales de compra asociativas, así como alternativas de financiamiento para la compra de bosques. En esta Agenda se incluyen

también otras propuestas, algunas de ellas orientadas a apoyar PYMES exportadoras, y otras que apuntan a remover obstáculos administrativos y a aliviar problemas de financiamiento. Esperamos que al apoyo encontrado en el Ministerio de Agricultura se sume a la brevedad el Ministerio de Economía, cuyo respaldo es clave para algunos de los puntos de la Agenda.

Creemos que la implementación de éstas y otras propuestas contribuirá a que las empresas pequeñas y medianas, grandes generadoras de empleo, se fortalezcan como actores dentro de la industria. Con ello, sin duda, haremos más fuerte a este sector y al país.

Unido a todo lo anterior, y destacando un camino donde llevamos ya un buen tramo recorrido, seguimos avanzando en la gran tarea para nuestro sector que es el potenciamiento de la productividad y seguridad de nuestros principales colaboradores, los trabajadores.

En esta línea, tanto Corma como nuestras empresas socias hemos asumido un fuerte compromiso con la seguridad y salud ocupacional, pues reconocemos en ellas, aparte de su central justificación ética y humana, una asociación virtuosa con la productividad.

Así, luego de un trabajo sostenido de casi 10 años, podemos decir con satisfacción que hemos disminuido la tasa de accidentabilidad promedio de nuestras empresas socias de 6% a 1,3%, unido a un esfuerzo de más larga data aún en materia de certificación de competencias laborales, donde a la fecha, más de 23 mil 500 trabajadores han participado en este programa, recibiendo la certificación de sus aptitudes laborales. Hoy nos encontramos inmersos, además, en una etapa que busca mejorar la calidad de este proceso, para lo cual estamos implementando la Norma ISO 9001.

Y en el ámbito de los Acuerdos de Producción Limpia, nos llena de satisfacción el poder decir que no sólo que fuimos los primeros en firmar uno de dichos acuerdos, sino que además somos el único sector que tiene la totalidad de sus rubros industriales bajo convenios de este tipo, los que abarcan las industrias de celulosa, aserraderos y remanufacturas, de papel periódico y de tableros y chapas, incursionando, también, hace dos años, en el desarrollo de un acuerdo para Pymes de la Región del Maule.

Creemos firmemente que estos convenios son una gran herramienta de gestión, donde se compatibiliza el desarrollo con la protección al medio ambiente; por esto CORMA ha promovido en forma permanente entre sus

asociados y más allá del gremio, también, la adhesión voluntaria a estos acuerdos. Estamos firmando el primer convenio con una de las grandes distribuidoras de materiales de construcción para privilegiar en sus locales los productos de plantas madereras adscritas a APL.

En el ámbito legislativo, en tanto, hemos continuado planteando nuestra posición como gremio, respecto de algunas iniciativas que se encuentran en trámite o pronto a estarlo en el Congreso. La renovación del DL 701, gran impulsor del desarrollo en las últimas tres décadas, tiene un rol crucial que jugar en nuestro sector. La forestación nueva ha venido disminuyendo: mientras entre 1974 y 1996 alcanzó 47.000 há al año, entre 1997 y 2008 sólo alcanzó a 23.000 há anuales. Estamos ante la gran oportunidad de retomar la senda del desarrollo no sólo en el aspecto productivo, sino de los beneficios ambientales que trae la forestación, tales como la protección de los suelos y la captura de carbono. Creemos que con innovación se puede transformar éste en un poderoso y dinámico instrumento que dé un claro y verdadero impulso a la forestación de los pequeños y medianos propietarios, que son los principales tenedores de suelos disponibles para forestar; incorporando aspectos novedosos como el mejoramiento genético, mejores prácticas y la asociatividad para la mejora tecnológica y la certificación, entre otros elementos. De esta manera se podrían aprovechar los dos a tres millones de hectáreas de suelos sin otro uso productivo que se están perdiendo por el flagelo de la erosión, y generar nuevas fuentes de suministro de materia prima para la pequeña y mediana industria maderera. Hemos aportado nuestras recomendaciones a las autoridades de Gobierno, y esperamos ver pronto materializado un proyecto que se oriente en esta dirección. Las futuras generaciones juzgaran nuestra capacidad de haber sacado una ley que efectivamente contribuya a retomar grandes metas de forestación.

Otra iniciativa que hemos seguido con gran interés, pero a su vez con preocupación, es el Proyecto de Ley que crea el Servicio de Biodiversidad y Áreas Silvestres Protegidas del Estado. Si bien reconocemos y valoramos la importancia de la conservación de la biodiversidad, nos preocupa que se puedan establecer restricciones en áreas productivas, sin efectuar previamente una evaluación económica y social de los costos y beneficios que tiene para el país el que una especie, animal o vegetal, sea clasificada en una categoría de amenaza, provocando incertidumbre en los propietarios de esos terrenos, ya que no se contempla una compensación de los costos privados que se impondrían en pos de producir un bien

público. Esperamos que las autoridades sepan reconocer y corregir esta grave debilidad que puede desalentar la inversión, más allá de su dimensión de justicia.

Otro de los proyectos de ley que entendemos está en estudio y que para Corma es de considerable importancia es el que se refiere a los incendios forestales, flagelo que afecta al país y que cada temporada es responsable de la disminución de considerable biodiversidad y de bosques productivos, y donde, muchas veces, hemos tenido que lamentar la pérdida irreparable de vidas humanas. En este sentido, aplaudimos que el Ministerio de Agricultura esté retomando dicha iniciativa a la que esperamos aportar con nuestra visión. Así también, valoramos que el Servicio Agrícola y Ganadero haya dado pasos para incrementar su presupuesto en el área forestal, el que al día de hoy es muy exiguo, en comparación a sus crecientes necesidades. Debemos también destacar el fortalecimiento del Instituto Forestal, entidad muy importante para el desarrollo del sector.

En los ámbitos que nos son propios, queremos aquí destacar el trabajo que hemos venido haciendo en el área de la construcción en madera, bajo el Centro de Transferencia Tecnológica, entidad que cumplió 11 años de existencia promoviendo la construcción con este material en el país, así como a través de iniciativas de nuestras sedes regionales.

Paradójicamente, en Chile, un país forestal, sólo el 17% de las viviendas que se construyen es en madera. En países desarrollados, en cambio, la cifra llega al 80%. Esa realidad nos llevó a impulsar la creación de este Centro que en un poco más de una década ha logrado importantes avances en la actualización de normas sobre el uso de la madera, en la incorporación de esta materia en el currículum de universidades, en la estandarización de su oferta y en la transferencia de tecnologías a empresas y profesionales de la construcción, entre otras acciones.

Este año quisimos dar un paso más, y llevamos a cabo, exitosamente, la Primera Semana de la Construcción en Madera en el país, reuniendo, en Santiago, diversas actividades que son parte del quehacer del Centro, las que concitaron gran interés del público especializado. Por seis años consecutivos hemos realizado el Concurso de Arquitectura en Madera, el que en esta versión congregó a 250 alumnos provenientes de 21 universidades de todo el país. Estamos convencidos que resultados como éstos, nos muestran que avanzamos por el camino correcto y que la realidad de lograr una cultura maderera se acerca cada vez más.

Hoy también, aprovechando el marco que nos brinda Expocorma, estamos entregando a las intendencias de las regiones del centro – sur del país dos recientes documentos desarrollados al alero del Centro, que se orientan a la búsqueda de una solución vial a la conectividad del país, a través de una propuesta innovadora y sustentable en madera. Uno de ellos, sobre puentes-post-tensados, tecnología que presenta claras ventajas, especialmente en zonas rurales, en comparación a las que se usan actualmente. El otro, sobre maderas laminadas, que puede permitir potenciar este material en infraestructura sustentable, ya sea pública o privada.

Para terminar, quisiera transmitir la importancia que como gremio le atribuimos a iniciativas enmarcadas en la responsabilidad social, de forma de favorecer a la comunidad con proyectos concretos que vayan en su beneficio.

En ese sentido, CORMA y sus empresas socias realizan hace más de 13 años el programa de forestación campesina, el que cumple con el doble objetivo de apoyar a la superación de la pobreza y de recuperar con fines productivos suelos erosionados a través de la plantación forestal. A la fecha hemos entregado más de 7 millones de plantas, a 5 mil familias, en comunas rurales entre las regiones del Maule y de Los Lagos, quienes reconocen el inmenso valor que estos futuros bosques tendrán en sus vidas.

Iniciativas como ésta, complementan la labor que el sector forestal ha hecho en la creación de nuevos bosques, esfuerzo que se cristaliza en las cifras que año a año actualiza FAO: En un mundo que pierde 13 millones de hectáreas de bosques al año, Chile se encuentra primero en Sudamérica y décimo en el mundo en aumento de su superficie forestal, con un crecimiento de 48 mil hectáreas anuales promedio en los últimos veinte años. Esta situación se vio confirmada por el último Catastro recientemente ejecutado por Conaf, que muestra además que la superficie de bosques nativos no ha disminuído desde la primera versión de este Catastro, en 1993. Sin duda, buenas noticias que, lamentablemente, no son difundidas apropiadamente.

Respecto a estos últimos bosques, existe todo un camino que hay que desarrollar sustentablemente, pues prácticamente todo está por hacerse,

pero donde al menos hoy contamos ya, con una ley que incentiva su manejo.

Otra buena nueva que nos ubica a la vanguardia mundial en certificación de manejo forestal sustentable, es el 75% de la superficie total de plantaciones forestales certificada en el país, lo que garantiza a los consumidores que la madera proviene de plantaciones que han sido manejadas en forma sustentable. En sólo pocos años pasamos a totalizar un millón 700 mil hectáreas con sello, lo que nos ubica muy por sobre el promedio en el mundo que alcanza a sólo un 8%, el que sube a 30%, cuando se refiere a bosques productivos certificados.

Este año el planeta tendrá 7 mil millones de personas, que requieren materiales de construcción, fibra y energía. Un mundo sin plantaciones forestales sería hoy tan inviable e irreal como uno sin agricultura; y por otra parte, el valor de conservar los bosques nativos y su biodiversidad es cada vez más alto. Nuestra mirada es de largo plazo y está puesta en el futuro sustentable de los bosques, que también es el futuro del país. Por eso, queremos invitar a todos quienes tienen esta visión, particularmente al mundo público, para que trabajemos juntos en pos del desarrollo del sector, ya que sin duda se requiere de su compromiso y participación. En estos tiempos turbulentos y agitados, en que a veces parece olvidarse que el camino constructivo del crecimiento y la creación de valor tiene mucho más de esfuerzo perseverante que de brillo mediático, no debemos perder el foco en un trabajo duro y sistemático para mejorar en nuestras debilidades y consolidar nuestras fortalezas. Esto es lo que nos conducirá a hacer de Chile un gran país forestal.

Muchas gracias.